

Sobre unas traducciones de Heredia

De la diez traducciones anteriores, seis, en su primera redacción fueron escritas hace pocos días en sonetos de los llamados *libertinos* por los franceses, que son los que no tienen unas mismas rimas en los cuartetos. De esas versiones han circulado copias, que el traductor considera no escritas por haberles dado nueva forma para ajustarlas a los preceptos de la métrica, como lo hizo, desde su primera redacción, con los sonetos *La Siesta*, *A la Manera de Petrarca*, *El Prisionero* y *Vidriera*. Quiso hacer un *tour de force* al traducir alejandrino por alejandrino en las versiones primitivas, pero pensando con el autor antiguo, citado por Francisco Javier de Burgos, que la "extremada fidelidad es frecuentemente extremada infidelidad", resolvió hacer refundiciones para no presentar al público sonetos deficientes en su estructura castellana, los que tiene como ejemplo varios de Baudelaire, y algunos compuestos por Villaespesa y por Julio Flórez. Tales composiciones no son propiamente sonetos aunque consten de catorce versos, como no es octava real la que teniendo ocho versos no presenta el orden de las rimas fijado por los preceptistas.

Heredia es uno de los poetas franceses más difíciles de poner en versos españoles, no porque aparezca oscuro sino debido a la forma que adoptó para sus poesías, excepción hecha del *Romancero*, *Les Conquistadores de l'or* y *Salut a l'Empereur*, únicas composiciones en que prescindió del soneto, que fue el metro de su predilección, como lo fue de Soulayr. El soneto, por su abundancia de rimas, es la forma más torturadora para los poetas; y si es torturadora para quien escribe en su propia lengua y puede, por tanto, escogerlas, y hasta amlodar a ellas su pensamiento, la dificultad crece de punto para quien traduce, porque, aparte de que todo verso español resulta con mayor número de sílabas que su equivalente en otra lengua, los consonantes no tienen semejanza sino rarísimas veces—y eso cuando más en un cuarteto—con los usados por el autor extranjero de quien se hace el trasvase. Un poeta de lengua francesa dispone de más abundancia de rimas que uno español, debido a que en aquella son de *vista* o de *oído*, y en nuestro idioma son solamente de *vista*, porque todas las letras, desde la vocal acentuada tienen que ser idénticas a las de la consonancia. Un francés puede rimar *lasse* y *glace*, *espèce* y *espaisse*, *rode* y *chaude*, y en español no se permite la similitud de sonidos, como la de *s* y *z* o de *s* y *c*, aunque estas letras sean pronunciadas, según lo acostumbamos los hispano-americanos, de una misma manera. Lo único que se admite es la rima de *b* y *v* porque nadie en nuestra lengua hace diferencia en la pronunciación de esas consonantes.

Y a pesar de la abundancia de rimas en francés, Heredia las repite con exceso, como la de *or* y *encor* o *encore*. En el soneto

Regilla rima lit d'ivoire et d'or con *encore*; en *Email*, *encor* y *gorgone d'or*; en *Carolo Quinto*, *encor* y *gumène d'or*; en *Fleur seculaire*, *encor* y *pollen d'or*; en *Vendange*, *encore* y *crinière d'or*; en *Ulus Ultra*, *or* y *encor*; en *La Vision de Khem*, *or* y *encor*; en *L'ancêtre*, *encor* y *or* y en otros sonetos pone siempre de *bracero* a *encor* y *or*. Vivió, a lo que parece, enamorado de la palabra *or*, que rimaba fácilmente con *encor* o *encore*. Quien al traducir a Heredia quiera terminar un soneto con la palabra *oro*—que es indudablemente palabra armoniosa—se verá en serios apuros porque *aún* o *todavía* no se asemeja en nada a algún equivalente de esos adverbios, y porque ninguna de nuestras palabras terminadas en *oro* encaja fácilmente en el pensamiento de la estrofa de Heredia en que se encuentra su rima dilecta.

Otro inconveniente del autor de *Los Trofeos* para traducirlo sin temor consiste en que su libro anda en muchas manos, y la confrontación inmediata de lo traducido con el original es indefectible. Cuando se vierte una poesía de un autor cuyas obras no se encuentran con facilidad en las librerías, el traductor está a sus anchas porque nadie le pide cuenta o razón de las libertades que se haya tomado con él. *Temedle a la confrontación*, es la regla a que debe someterse todo traductor. Pero es bien entendido que el cotejo no puede ir hasta el extremo de que se repute mala versión la que no traslade palabra por palabra el texto original, según pretenden algunos ignoros que debe ser toda traducción, como si las palabras equivalentes en dos lenguas tuvieran una misma cantidad de sílabas, y como si muchas veces una expresión poética en un idioma no resultara prosa ramplona en otro. Y luego es preciso considerar que todo poeta extranjero, por famoso que sea, no es impecable, ni está exento de ripios. En Victor Hugo, es frecuente encontrar como rima de *tombe* el vocativo *oh, ma colombe*, y torpe sería el poeta que tradujera ese ripio para aconsonantarlo, por ejemplo, con *loma* o *aroma*.

La misma tiranía del consonante forzó a Heredia a rimar *frange*, *fange* y *étrange* con *cange* en el soneto *Le prisonnier*, palabra a que dio el significado de *barca*, cuando *cange* lo que significa es "instrumento de suplicio en China, en forma de tabla con agujeros donde se introducen la cabeza y las manos del reo".

Los sonetos de Heredia se citan y se citarán siempre como modelos de forma impecable, por la pureza de la lengua, por la suntuosidad de muchos de sus cuadros y por la riqueza de muchas de sus rimas. Los trabajó como Juan Arfe cinceló la custodia de la Catedral de Sevilla. Sólo por un volumen, compuesto de un centenar de sonetos, mereció el honor de entrar a la Academia Francesa. Ese libro único de versos fue la labor de su vida. Suponiendo que hubiera empleado cuarenta y cinco

años en escribirlo, habría compuesto poco más o menos, dos sonetos por año, lo que daría dos versos por mes. Algunos críticos dicen que escribió los sonetos en veinte años, y que empleó veinticinco en pulirlos. *El arte es paciencia*. Gran verdad. Los *avancistas* de ahora, en cambio, que no tienen necesidad de estudiar gramática, ni métrica, ni ortografía siquiera, pues han prescindido hasta de la puntuación, escriben un volumen cada mes, y podrían componer uno cada día. Y dicen que no necesitan de ritmo ni de rima porque la armonía la llevan por dentro, *Música celestial* que solamente ellos oyen y entienden. Sin duda toman por *su música interna* el zumbido de oídos, al que reputarán agradable armonía. Etre gustos no hay disputas.

Desde que aparecieron *Los Trofeos*—hace más de 30 años—se suele, en España y en Hispano América, hacer versiones de algunos de los sonetos de ese libro. De preferencia escogen los poetas *Le récif de corail*, que suministra para los cuartetos tres rimas: *aurora*, *flora* y *colora*, y que es, indudablemente, muy bello. Ernesto O. Palacio, en alejandrinos, y Angel María Céspedes, en endecasílabos, hicieron de él, hace mucho tiempo, dos magníficas versiones. La del primero fue publicada en un periódico de Bucaramanga en 1898. *El Olvido*, por Rafael Pombo; *Los Conquistadores*, por M. A. Caro, y *Sol Poniente*, son, sin duda, las mejores versiones que de esos sonetos se han hecho en español, lo mismo que la paráfrasis, en armoniosísimos tercetos alejandrinos, todos con acento en la tercera sílaba de cada hemistiquio, que de *El Cidno* hizo Victor M. Londoño. Enrique González Martínez, tradujo en soneto endecasílabo *El Viejo Orfebre*—maravillosa obra de síntesis—pero alteró, por la fuerza de la rima, el apellido de Juan Arfe, que convirtió en Arfeo. Daniel Arias Argáez hizo una elegante versión de *El Carpintero de Nazareth*. Eduardo Castillo, con refinado gusto artístico, ha interpretado en versos endecasílabos el soneto *A manera de Petrarca* y *La Dogaresa* en el metro del original. Nicolás Bayona Posada ha compuesto también elegantes versiones de Heredia. El dominicano Max Henríquez Ureña se ocupa en traducir español *Los Trofeos*. Como conoce bien el francés y sabe hacer buenos versos, triunfará en su versión.

El español Antonio de Zayas tuvo el gran desacierto, hace años, de acometer la traducción de *Los Trofeos*... Ni siquiera hallaron piedad ante él *Los Conquistadores del Oro* y *Romancero*. Ha escrito buenas poesías originales, pero como traductor merece la nota de *aplazado*. Los alejandrinos de su libro son, con pocas excepciones, insoportables, por su dureza, por sus asonancias, por sus cacofonías y por sus prosaísmos. Pertenece a la clase de los versos *hórridos*, llamados así con sobra de razón por el eminente Gómez Restrepo. Muchos de aquéllos tienen rimas agudas, detesta-